

INTRODUCCION

En este número queremos plantear problemas y soluciones acerca de la vivienda de los pobres. Los problemas de la vivienda de los grupos de ingresos más elevados y estables se solucionan en el mercado de vivienda. No son una preocupación pública, ni tan urgente.

La vivienda de los pobres es algo que, por diversas razones, nos atañe y nos debe preocupar a todos los miembros de la sociedad. Al Estado en primer lugar, en virtud de su función subsidiaria. Pero no exclusivamente: Instituciones privadas, empresas y personas privadas aceptan su responsabilidad, dedicando dinero y energías a estudiar y resolver el problema de dar vivienda a quienes no pueden adquirirla en el mercado.

Una de estas instituciones privadas, la más excelente en El Salvador, es la Fundación Salvadoreña de Desarrollo y Vivienda Mínima, conocida popularmente como Vivienda Mínima. Su manera de funcionar y sus realizaciones han atraído la atención de organismos internacionales, como el Banco Mundial, la Fundación Interamericana, la Fundación Ford, y otras muchas fundaciones y personas de América y Europa.

La Fundación, en su sincero deseo de acertar en su trabajo de desarrollo y promoción social, encargó al Instituto de Investigaciones de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas una investigación para evaluar su impacto sobre las personas a que consagra su actividad y sobre la sociedad en general.

El núcleo de artículos que componen este número extraordinario es la obra de los miembros primitivos del equipo evaluador: José Manuel Murillo, Julio Hernández Sifontes, Héctor Dada y Luis de Sebastián. A estas colaboraciones se han añadido otras dos, de personas también involucradas en el proyecto: la de Alejandro Portes, asesor principal de la investigación y la de Alberto Harth Deneke, gerente general de la Fundación Salvadoreña de Desarrollo y Vivienda Mínima. Hemos invitado así mismo a dos distinguidos salvadoreños expertos en problemas de vivienda: Oscar René

Salegio, uno de los cerebros orientadores del Instituto de Vivienda Urbana, y Gabriel Pons, campeón de la planificación regional y urbana.

El conjunto de colaboraciones da un impresionante documento sobre los problemas y las soluciones de la vivienda de los pobres en El Salvador. Creemos que el carácter local de la mayor parte de los trabajos no es obstáculo para la generalización de conceptos, hipótesis y soluciones a otros países de América Latina y del Tercer Mundo.

Como es normal en este tipo de trabajo en equipo, los artículos atacan el problema desde perspectivas diferentes y experiencias personales diversas. Lo cual es una garantía de la riqueza, independencia y complejidad de los enfoques, aunque resulten inevitables algunas repeticiones y ciertas divergencias en la interpretación de los datos. Esto hará, sin duda, el estudio más interesante y más universitario.

En el primer artículo Alejandro Portes demuestra, en base a sus propias investigaciones de campo, que el comportamiento en los tugurios no es una ciega irracionalidad, desesperada y pronta a hacer estallar las actuales estructuras que les oprimen. Por el contrario se encuentra entre los marginados una serena racionalidad, una selección racional de medios para los fines inmediatos y parciales de mejorar sus vidas en los asentamientos o colonias. Portes no cree que en general los tugurios estén muy politizados, ni que sus habitantes sean una masa revolucionaria en potencia.

El artículo de Oscar René Salegio sobre vivienda marginal, tan lleno de nuevos enfoques del problema, y el "Breve Panorama..." de José Manuel Murillo, cubren, en parte, el mismo campo, aunque el de Murillo abarca más y es más descriptivo. La segunda colaboración de éste es una detallada tipificación de la vivienda en San Salvador, que es absolutamente básica para toda investigación sociológica sobre el tema. Mi colaboración es un intento de determinar cuantitativa y cualitativamente el universo marginado de que se ocupa la Fundación y que por lo mismo nos toca investigar. Julio Hernández Sifontes expone una serie de hipótesis teóricas que orientan la investigación evaluativa y muestra la manera cómo se formulan metodológicamente en la encuesta que estamos pasando en la actualidad. Héctor Dada esboza una historia de las soluciones que se han intentado al problema de la vivienda de los pobres, analizando críticamente las realizaciones y

proyectos de las diversas instituciones que colaboran en esta gran tarea.

Gabriel Pons plantea de una manera original y bien fundamentada la necesidad de cambiar algunos conceptos básicos en el diseño e implementación de la política de vivienda, haciendo ver con gran convencimiento que no puede haber una política de vivienda independientemente de una política de redistribución y de creación de empleo.

Finalmente Alberto Harth nos presenta cómo la Fundación de Vivienda Mínima se entiende a sí misma. Nos traza sus orígenes, desarrollo, sus realizaciones y sus proyectos para el futuro, resaltando a cada paso la filosofía profundamente humana y social que inspira sus actividades. Sus "Siete interrogantes para el futuro" constituyen un reto para toda la sociedad salvadoreña. La respuesta es responsabilidad común de todos los salvadoreños.

Una idea, que se repite de muchas maneras en los diversos trabajos, es que el problema de la vivienda constituye una manifestación más de nuestras estructuras sociales injustas y opresoras y que la solución sólo puede hallarse en una reforma a fondo de estas estructuras sociales.

Esperamos que este número extraordinario de ECA sea un aporte eficaz al estudio y solución del problema que nos plantea a todos, sin excepción, la vivienda de los pobres.

**Luis de Sebastián
Coordinador General.**

**Proyecto de Investigación Evaluativa
de la Fundación Salvadoreña de Desarrollo
y Vivienda Mínima.**